

CANTO RODADO
ANA GAITERO

CANTOS

En la plaza del Grano hay una fuente en la que Torío y Bernesga posan como dos niños. Dos ríos niños. Una fuente abandonada, casi tanto como la plaza, en la que dos críos simbolizan el abrazo de los dos ríos que abrazan a León. Este lugar del pueblo, remanso de la ciudad antigua y espejo de su origen rural, se les viene atragantando a los gobernantes desde tiempo inmemorial.

Será por los cantos. Emilio Gutiérrez, con su mayoría absoluta, frenó el proyecto ante la oposición ciudadana. Y Antonio Silván va a necesitar más que la habilidad ante la portería de Gemma Villarroel, la portavoz de Ciudadanos, para parar los goles que se le pueden colar entre las piedras centenarias.

Todo un Cervantes y sus ocho magníficos (compañeros de tertulia de los sábados), además de una mujer, una sola, se han puesto al frente de la plataforma ciudadana contra el proyecto de intervención en la plaza del Grano. Y con señales claras de que no se van a conformar con una respuesta tibia. Quieren la retirada del proyecto.

Cinco años lleva rodando el expediente en las oficinas municipales y no encuentra acomodo. No agarra el canto a la tierra. Ahora se aferran a unas catas arqueológicas para dar vía libre al proyecto. Importa lo que hay debajo de la plaza. Pero en este caso, importa mucho más lo que hay encima. Son los cantos cogidos en la tierra lo que hace singular el pavimento.



LA PLAZA DEL GRANO HA DADO UN CANTAZO EN LA CONCIENCIA DE LA CIUDADANÍA, PERO SE PUEDE IR POR EL SUMIDERO DE UNA SOCIEDAD ALETARGADA EN EL INVIERNO

tos rodados y las pocas arquerías que se conservan, ni siquiera los chopos que abrazan el cielo con sus ramas desde hace 40 años, ni las calles que abren paso a la plaza. La plaza simboliza también la voz y el poder del pueblo. Ese canto que tan poco se escucha en la planta séptima del Ayuntamiento de León, acostumbrada como está a los cantos de sirenas.

Conciencia líquida

Ahora que las plazas están vacías, y no sólo por el frío, andan a la greca en Podemos para caldear el ambiente. Debaten si prefieren plaza o salón. Conclusión: ha salido Pablo Iglesias diciendo que hay que estar en misa y tocando las campanas. El problema es que se están empezando a creer que la plaza son las redes sociales. Ese lugar, ya lo dijo Zygmunt Bauman, donde todo el mundo nos creemos que estamos rodeados de gente, pero que es un inmenso erial de soledad.

Podemos corre el peligro de perderse (y diluirse como líquido elemento) en las discusiones a tres bandas —pablistas, errojonistas y anticapitalistas— aunque hay que reconocer que el miedo a Podemos está moviendo al PP y al PSOE a hacer pequeños cambios —el tono con que se dirigieron inicialmente a las víctimas del Yak 42, la respuesta a la sentencia de las cláusulas suelo— para que la plaza no se mueva ni aunque el recibo de la luz llegue a subir hasta un 30% en tan solo un año.

Como dice el amigo Manuel, «aquí no nos movemos ni los que tenemos párkinson». Que ya es decir. La plaza del Grano, con sus cantos, ha dado golpes en la conciencia ciudadana, al menos en la élite intelectual, pero en este tiempo de la modernidad líquida hasta la conciencia se nos puede ir por el sumidero de una sociedad aletargada en el invierno. Sumida en una epidemia de gripe y de adioses tras las fiestas navideña. A ver si la nieve nos espabila. A ver si nieva.

Mirada limpia

La plaza del Grano exige una mirada global y limpia. Una voluntad decidida de conservar lo mejor de León y de hacerlo con pedagogía política. En torno a esta plaza el Ayuntamiento de León tendría que generar una actuación ejemplar alejada de los únicos dictados de la arquitectura. No se trata solo de la obra. Se trata de la partitura.

Porque la plaza es la ciudad y la ciudadanía. No es sólo el paisaje de can-



HOMS EN SU BICICLETA

ANDRÉS ABERASTURI

El portavoz del PDeCAT en el Congreso y ex conseller catalán, Francesc Homs, aseguraba en su cuenta de tuit que el Estado (español) se ha metido en un «callejón sin salida» y que cada día «tiene menos cultura democrática». Cada cual es muy dueño de opinar lo que quiera y hasta parece natural que al señor Homs, cabreado como debe estar por la petición de la Fiscalía del TS de inhabilitarle 9 años por prevaricar y desobedecer en aquel ya lejano 9-N, asegure también que le «daría asco» formar parte de un sistema en el que «un político que ha contribuido a poner las urnas le quieren inhabilitar penalmente, y en cambio otro que ha manipulado a la fiscalía y la policía le den un cargo». Todo

correcto, incluso cuando asegura que no piensa apartarse y que seguirá haciendo política (aunque se supone que con asco).

No soy quién para juzgar los sentimientos del señor Homs ni para aconsejarle si debe o no seguir haciendo política. Pero las cosas son como son y, una vez más, habría que recordar que el cumplimiento de la Ley es básico en la democracia. ¿Qué le vamos a hacer, señor Homs? Esto funciona así y ustedes lo saben, por ejemplo, con algo tan nimio como multar a los comercios que no rotulen en catalán.

Pero lo que más me llama la atención de lo dicho por Homs, es lo de callejón sin salida. Y es que, claro, viendo como tienen las cosas el moderno PDaCAT, lo del callejón sin salida lo tienen mucho más a la vista que el Estado: las encuestas no pueden ser más trágicas para su

formación, el actual President Puigdemont ya ha anunciado su retirada, la alcaldesa de Barcelona va a formar su propio partido... Se van desmarcando todos del independentismo y el sueño de grandeza soberana que comenzó Artur Mas, es hoy una pesadilla. Y por si fuera poco, conviene recordar lo que dijo Xavier Domènech: «En Cataluña son necesarias unas elecciones ya».

Así que ver callejones sin salida en otros y negarse a reflexionar sobre uno mismo, es quedarse muy corto cuando se está al borde del precipicio. Sinceramente, a mí me gustaría que no le condenasen, que no prosperara la petición del fiscal; pero hombre, no ponga usted las cosas más difíciles ni meta palos en la bicicleta porque es justamente usted el que está dando pedales.

VANESSA
CARREÑOCONTANDO
MENTIRAS

Mira que nos complicamos la vida en nuestras relaciones personales. Con lo que exigimos a los demás, con lo que esperamos de ellos, con cómo creemos que tienen que comportarse... Y, sobre todo, nos lo ponemos difícil con las mentiras que nos contamos.

Mentiras que, además de estropear esas relaciones, hacen que nos carguemos con un enorme peso en la espalda. ¿Quiere que le cuente unas cuántas? Lea, lea...

Quien me quiere adivinará lo que me pasa. No mire, las cosas no se adivinan, ilas cosas se dicen! Así que si quiere que alguien sepa lo que le molesta, lo que necesita o lo que le gustaría, dígaselo. Nadie, por mucho que le quiera, va a leerle la mente.

Varias personas me han hecho daño, eso es porque la gente es mala. Pues no, ni toda la gente es mala ni quien le hizo tanto daño tiene necesariamente que serlo. De hecho, las personas actuamos por miedo, para conseguir un beneficio propio o por otros motivos mucho más que por maldad.



La mejor manera de que los demás me quieran es callarme, decir que sí a todo y no mostrar desacuerdo jamás. Perdona, pero respetarse tan poco a usted mismo sólo le servirá para amargarse la vida. Y tenga claro que los demás le van a valorar por su autenticidad, no por su docilidad.

Quien me quiere no me fallará nunca. Puede, si las personas fuéramos perfectas, pero no lo somos. Nos equivocamos y cometemos errores, y a veces no sabemos, no podemos o no somos capaces de ayudar a alguien que nos necesita. Pero precisamente en comprenderlo y perdonarlo reside la verdadera empatía.

Las cosas que no se hablan se solucionan solas con el tiempo. Siento ser yo quien se lo diga, pero las cosas que no se hablan generan cargas emocionales que se enquistan e impiden que esa relación siga creciendo. Así que si tiene alguna conversación pendiente, porque total para qué, porque mejor dejarlo como está o por lo que sea, le aconsejo que no la alargue más.

Ya sabe, si quiere ponérselo fácil a usted mismo, empiece por dejar de contarse mentiras. Verá que ligero se siente. Tralará.